Amanecer en Canoabo

Después de una lenta madrugada lluviosa el amanecer mueve grandes hojas en el reino de las montañas musgosas como en un nacimiento. Me veré otra vez en los ojos de las ranas sobre las hojas para no morir.

Vacas y lejanías

La mirada absorta en las vacas de la pradera va con las nubes blancas en el tiempo de un árbol solitario. No sé si los he visto allá en la infancia. pero el silencio del árbol y las vacas me parece un día muy distantes.

Orinoco

Nos veremos bajo las lluvias de agosto en las vastas llanuras, con palmeras de relámpago hacia el Orinoco. Allá canta el ave de la melancolía. A ras del horizonte veremos peces de colores y bajo las nubes oscuras lentas aves acuáticas. El Orinoco pasa hacia siempre.

Telaraña en la selva

Al rayo de sol en la selva húmeda brilla la telaraña con gotas de rocio. Tenue fulgor de perlas en el oscuro verde del sonido. Estrella en el espacio de mi ser.

Fiebre

La fiebre es una lámpara de cristal colgada del cielo. El sol arde en las espigas. La mano de mi mujer en la frente es la brisa que riza el agua de un recodo del río. Una nube blanca se incendia cerca del sol y vuelan pájaros rojos en el declive de la colina.

Claudia

Claudia viene de sus muñecas y de las golondrinas. Claudia tiene ahora trece años. Yo viajé por mis edades, tengo un perfil de soledad, un perfil de llanto, lágrimas en el perfil. Claudia como yo se casará. Tendrá hijos. Consuelo y yo tal vez los veremos. Claudia me llevará al cementerio. Claudia verá como bajarán mi urna al fondo del tiempo. Claudia tendrá sus nietos. Ella seguirá diciendo como una vez me dijo en un parque de Port of Spain en una mañana de cielo tempestuoso: "Abuelo, tú y yo somos los únicos dueños de la lluvia". Claudia morirá y sus hijos y sus nietos verán como la bajarán al fondo de la eternidad.

(Del libro Un día muy distante, que publicará Monte Avila Editores)